

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORANEA

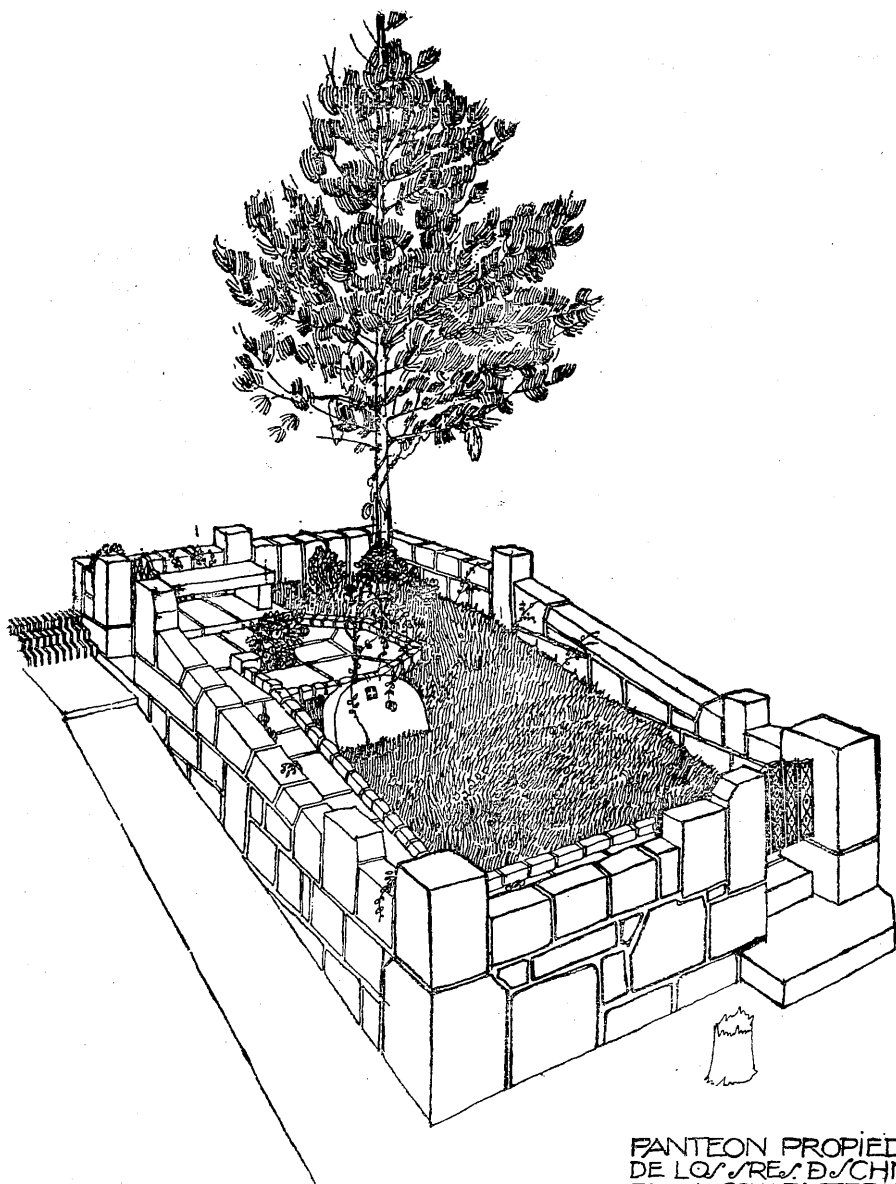
UN PANTEÓN

Un muro bajo de piedra limitando una pequeña superficie en la que crece la hierba; un banco, liso y granítico, como todo, al fondo, sobre el cual extiéndense las ramas de un pino; entre la hierba una estela señalando el lugar que ocupa el cadáver. El sitio, uno de estos cementerios nuestros hórridos y descuidados que parecen muestrarios de mal gusto y vanidad. El enterrado, un muchacho extranjero muerto en los Pirineos en un accidente de alpinismo. Y el autor de la sepultura, un arquitecto sevillano formado en la Escuela Politécnica de Zurich.

Ni una moldura ni un adorno interrumpen las lisas piedras sepulcrales. Es tan grande la simplificación que evoca las sepulturas de algunos pueblos primitivos cuyos cadáveres son enterrados debajo de un árbol rodeado de grandes piedras. Y, sin embargo, para alcanzar esta simplificación, en la que late lo más sutil del espíritu moderno, ¡cuántas formas ha ido gastando la Humanidad, qué caudal más enorme de sugerencias artísticas nos ofrece el pasado! Ahitos de erudición, huyendo de toda complejidad, volvemos los ojos hacia las arquitecturas más primitivas y elementales, o hacia aquellas otras que, por no haber pasado de su período popular, poseen ambas características. Observándolo y tratando de penetrar la incógnita del porvenir, ocurre preguntarse qué nuevas complicaciones febriles, qué futuro barroquismo calenturiento engendrarán nuestros sucesores cuando, ahitos de esta elementalidad artística en la que vivimos, quieran rodearse de la pompa de un arte suntuoso y exuberante en grado máximo.

* * *

Habrá gentes que no juzgarán el sencillo enterramiento obra de arquitectura, que ésta es para muchos tan sólo lo que tiene de más superficial y advenedizo, y, por serlo, es fácilmente asequible a los espíritus sencillos. Buscando el fácil aplauso del vulgo, los artistas suelen abusar de la grandilocuencia y del énfasis, tras de los que pretende ocultarse con frecuencia la indigencia artística. Tan sólo los espíritus austeros que, indiferentes al aplauso de las muchedumbres, escuchan solamente la voz imperativa de su conciencia artística, son capaces de prescindir de todas las galas que gustamos ver envolviendo las formas primitivas, para que éstas surjan desnudas y severas.

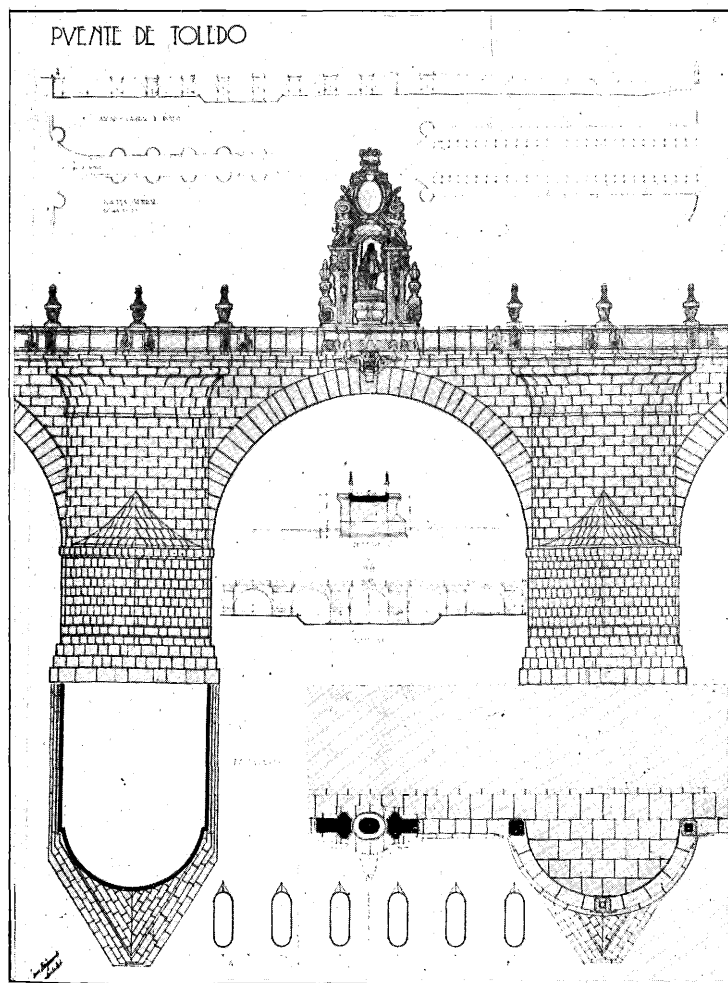


PANTEON PROPIEDAD
DE LOS SEÑORES CHNEIDER
EN EL CEMENTERIO
CIVIL DEL ESTE DE
LA CIUDAD DE MADRID.

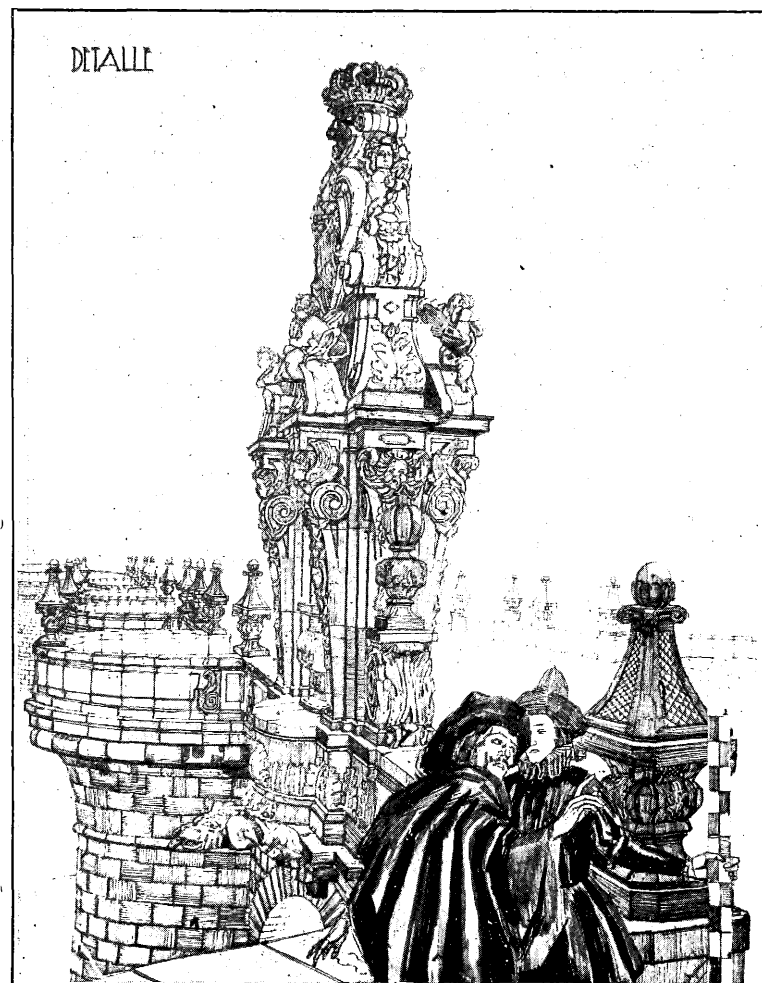
Panteón en el cementerio civil del Este, de Madrid.

Arquitecto: J. Sanz Ariamendi.

Nos complace creer que el artista que trazó esta sepultura pensó que tan sólo a unos pocos grandes genios, en el transcurso de la Historia, les fué dado expresar plásticamente la emoción de la muerte y la poesía del recuerdo, y por ello trató, con esta modestia y esta despreocupación de sí mismo a las que sólo alcanza el verdadero valer, de dejar a la Naturaleza, tan externa a nosotros mismos, el cuida-

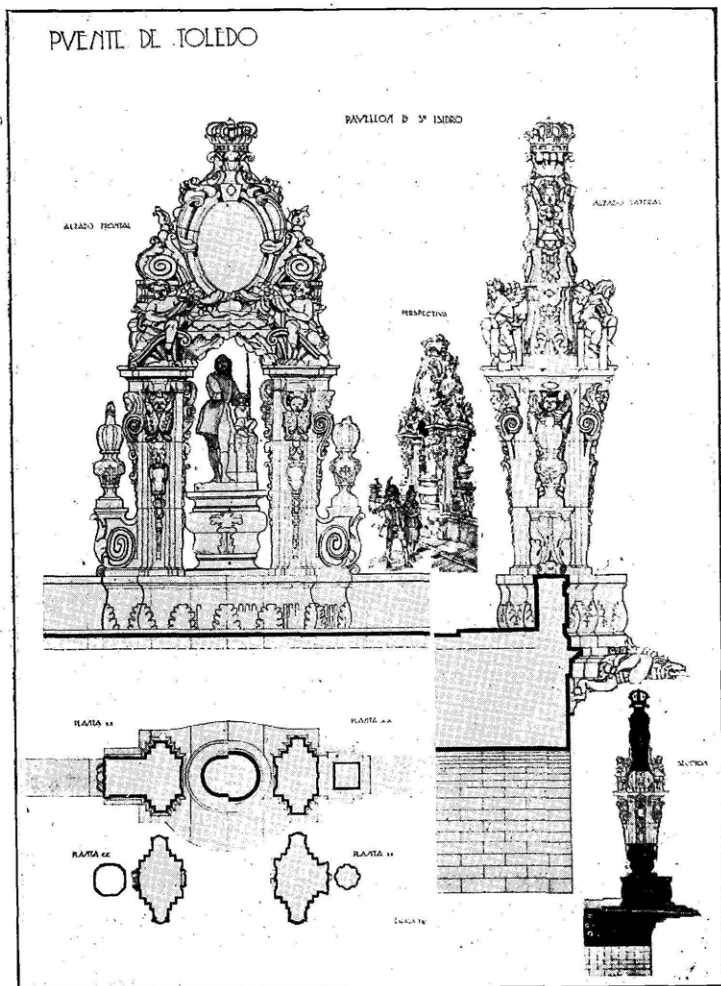


DIBUJOS DEL PUENTE DE TOLEDO, EN MADRID.

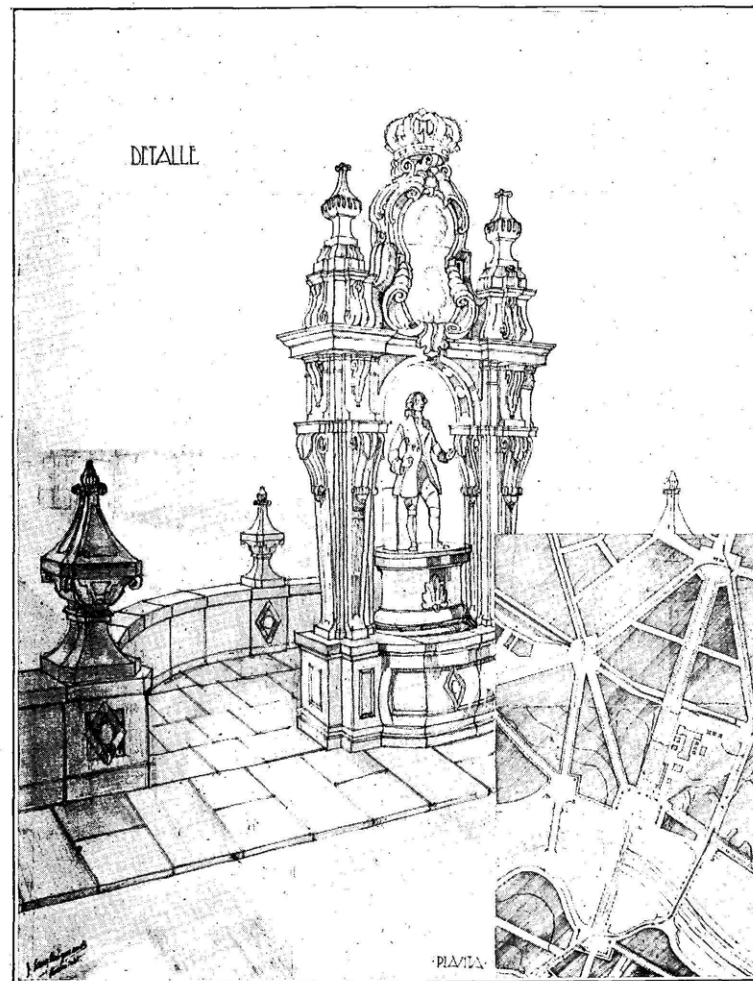


J. Sanz Arizmendi dibujó.



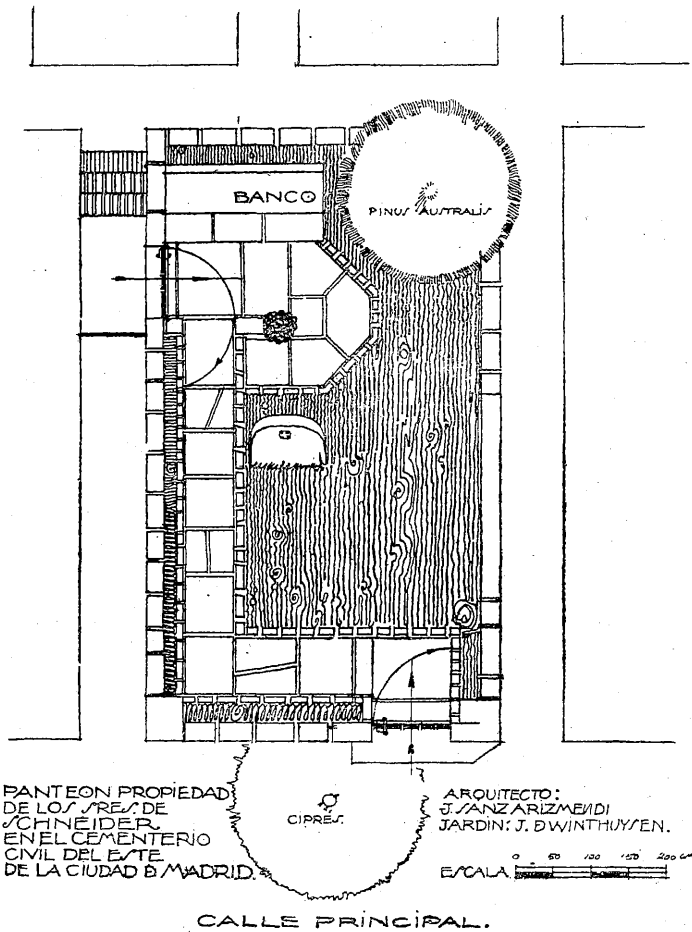


DIBUJOS DEL PUENTE DE TOLEDO, EN MADRID.



J. Sanz Arizmendi dibujó.





do de sugerir emociones íntimas, limitando su obra a poco más que una feliz disposición de aquélla.

Reposando en el banco junto a los despojos mortales del allí enterrado, las gentes que le amaron podrán contemplar las cumbres lejanas del Guadarrama que él frecuentemente recorría. Ninguna forma plástica, ninguna de estas alharacas fúnebres que tanto abundan en nuestros cementerios, se interpondrá entre la poesía melancólica y consoladora a la par del recuerdo y la belleza eterna de las montañas. Y, sin sugestiones extrañas, fina y sutilmente, esta sepultura casi terrera, lisa y humilde, será lo que esencialmente debe ser un monumento funerario: emoción.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS.